



Capítulo 107

Ofendido, Yu Le come con su fiambra e ignora a las dos chicas.

¿No solo novias?

¿Tienes alguna fragancia?

«Por cierto, ¿qué tal te fue la semana pasada? Si es divertido, me llevaré a Yueyue contigo». Sun Wen pensó de repente: «Por favor, tómate dos días libres, solo tú puedes ayudarme con esto».

«Muy bien». Qin Guanglin asintió y luego se rió: «Hay una chica llamada Cuihua que está mejorando día a día. Si quemas 20 barriles de incienso y la adoras, tal vez te sientas mejor».

«Corta, se habla de sentimientos. ¿De qué sirve adorar esa cosa?». Sun Wen hizo una pausa: «Tú, este día, ¿lo dices en serio?».

«Ve al lado, hay árboles de los deseos y tarjetas de los deseos. Dáselos todos de una vez. Si son útiles, ¿no ganarán mucho dinero?».

Qin Guanglin no se sonroja, su corazón no se le sale del pecho, como si quisiera olvidar la actitud que él y Sun Wen tuvieron la semana pasada.

«A las chicas les gustan estas cosas sofisticadas. Es hora de llevarla a dar una vuelta». Sun Wen cree que es razonable: «Mientras ella esté contenta, sus sentimientos serán naturalmente buenos. Hay que organizarlo. Dentro de unos días, le pagarán».



«Organízalo».

Qin Guanglin quería hablar con su jefe después de la cena y conseguir algún trabajo serio que hacer. Ahora ya no es necesario. Se encargará del trabajo de Sun Wen durante unos días. Por cierto, también puede estudiar la pintura de Chen Rui.

Después de comer, estaba a punto de volver a su puesto. En cuanto se dio la vuelta, vio a Jiang Lingling sentada allí.

«¿Qué estás mirando aquí?».

«Ah...», Jiang Lingling se levantó rápidamente y le cedió el paso, «jefe, estaba pensando en esto».

Tenía el boceto de Qin Guanglin en la mano. «Artistas».

No es de extrañar que no sea fácil solicitar el puesto de redactor jefe.

«¿Qué tipo de artista?». Qin Guanglin cogió el manuscrito y lo puso sobre la mesa, «échate una siesta».

«Oh».

Jiang Lingling volvió a su puesto. Al cabo de un rato, se dio la vuelta y preguntó: «No te he dado las gracias, jefe. La semana pasada rechazaste dos invitaciones para cenar...».



«De nada».

«Lo siento. ¿Puedo invitarte a cenar esta noche? Siento que no me dejes darte las gracias».

«Por la noche no estoy libre». Qin Guanglin recogió el resto de los manuscritos que no había dibujado por la mañana. «Si me ayudas a terminar estas pinturas, te lo agradeceré».

Por la tarde, iré a ver a Sun Wenna para pintar y familiarizarme con su trabajo.

«.....»

Jiang Lingling abrió la boca y no dijo nada. Cogió la pila de manuscritos que Qin Guanglin tenía en la mano.

¡Muchas gracias!

¿Qué pasa?

«Si no puedes terminar el dibujo, devuélvelo y ocúpate primero de tu tercer número». Qin Guanglin ordenó una mentira sobre la mesa, listo para descansar.

«Puedo terminarlo».

Jiang Lingling abrió los ojos y miró a Qin Guanglin. En lugar de tomarse el descanso para almorzar, cogió el pincel y comenzó a dibujar.



La lluvia golpea las ventanas y traquetea sin cesar. El calor del verano ya se ha disipado. Aunque no se encienda el aire acondicionado, la habitación se siente fresca y agradable. Este tipo de ambiente es ideal para echar una siesta. Qin Guanglin duerme plácidamente y se despierta a las dos de la tarde.

Al levantar la vista, ve que todos se están preparando. Se levanta y va al dispensador de agua a beber un vaso, luego se dirige tambaleándose hacia la posición de Sun Wen.

Los estudios pequeños son buenos, libres y fáciles.

«Yo lo haré. Tú haz otra cosa». Qin Guanglin empuja a Sun Wen a un lado y comienza a trabajar cuando levanta la pistola pulverizadora.



«Ten cuidado, esto no puede ser urgente». Sun Wen vio que sus movimientos eran abiertos y cerrados, por lo que no pudo evitar recordárselo.

«No te preocupes».

Aunque la preparación de Qin Guanglin es un poco grande, al principio sigue siendo muy delicado, comenzando con cuidado por el borde sencillo.

Este tipo de trabajo pintado a mano es diferente al dibujo por ordenador. Si hay un error en el ordenador, Ctrl + Z lo soluciona. Si hay un error en el trabajo pintado a mano, será muy complicado remediarlo. Si es grave, se descartará todo el manuscrito.



«Hermano Wen, ¿debería ser este pelo más brillante?», le preguntó Yu Le a Sun Wen para pedirle consejo con el pequeño manuscrito del que era responsable.

«Dependiendo de la intensidad de la luz, si el fondo es oscuro y la fuente de luz está lejos, el cabello no puede ser demasiado brillante. Tú, ¿no te lo dije antes?».

«Oh...».

Yu Le se rascó la cabeza: «¿Debería apuntarme a un curso de formación para estudiar?».

«No sirve de nada. Tengo que practicar más y pensar más. Es mejor que cualquier curso».

Sun Wen rechazó sus pensamientos y asintió con la cabeza a Qin Guanglin. «Es posible que los profesores del curso de formación no puedan estar a su altura. Si tienes dinero, puedes invitarle a comer unas cuantas veces. ¿No puedes pedirle más consejos?».

«¿Es tan poderoso el lenguaje?». Yu Le no puede evitar admirar a Qin Guanglin.

«No le hagas caso», respondió Qin Guanglin sin levantar la cabeza. «No hace falta que le invites a comer ni nada por el estilo. Solo pregúntale si tienes alguna duda».

«Qué modesto», dijo Sun Wen sacudiendo la cabeza y dirigiéndose a Yu Le: «Espera».



Sacó su móvil para buscar: «Las pinturas de este chico son solo una búsqueda aleatoria. Mira, esto es lo que pintó. Todavía está colgado aquí». «El verdadero Dios». Los ojos de Yu Le casi brillaban: «¡Lingo me enseñó!».

«Vale, no tengo que preguntar más». A Qin Guanglin no le importaba: «No me preguntes cómo sé que no lo entiendes».

«Bueno, gracias, Lingo. ¿Te invito a cenar esta noche?».

«No, ¿por qué iba alguien a invitarme a cenar?».

Qin Guanglin hizo un gesto con la mano y dijo: «Dibuja rápido. Es mejor dedicar más tiempo a pensar y pintar que a cualquier otra cosa».

El profesor les dijo esta frase en la primera clase de la universidad.

No es una frase vacía que la diligencia puede compensar la torpeza. Aunque el talento es muy importante, los esfuerzos de la mayoría de las personas están muy por debajo del nivel de la competencia por el talento.

La diferencia entre el maestro y el mejor es el talento, mientras que la diferencia entre el maestro y el peor es solo el entrenamiento duro. El talento solo ahorra unos pocos trozos de papel.

«¡Bien!».

Yu Le vio que no se negaba y se sentó felizmente a un lado para continuar con su trabajo.



Cuando era niño, se quedaba en casa leyendo todo tipo de cómics. Quería presentarse al examen de acceso a la escuela de arte, pero se quedó fuera de combate nada más llegar al examen. Después de un año de releer, seguía estando en la mitad de la clase cultural. Afortunadamente, conoció a Sun Wen y lo introdujo en la industria.

«¿Por qué?». Chen Rui sale de la oficina y ve a Sun Wen allí de pie. Lo mira de nuevo. Entonces ve a Qin Guanglin sentado en el asiento de Sun Wen con una pistola pulverizadora.

«Jefe». Sun Wen ve a Chen Rui venir y lo saluda.

Qin Guanglin levanta la vista al ver que se acerca el jefe, sosteniendo una pistola pulverizadora en un gesto: «Lo intentaré».

«Está bien, sigue, ya veré».

Chen Rui hizo un gesto con la mano y se apartó a un lado para ver cómo Qin Guanglin se entretenía.

En un estudio pequeño no hay tantas reglas. Si retrasas tu trabajo, no puedes hacerlo. Pero si puedes hacerlo bien, quieres que todo el mundo sea omnipotente y competente en todo.

«¿Todo bien?». Qin Guanglin está un poco inquieto. Todavía está en prácticas. Se sentiría culpable si viniera a jugar con sus obras principales.



«Sí, puedes practicar más». Chen Rui echó un vistazo más de cerca a los varios subespejos completados anteriormente y le dio una palmada en el hombro. «Tienes mucho talento para el color. ¿Quieres darle la vuelta a esto?».

«No». Qin Guanglin reflexionó un momento, lo miró y se rió: «Quiero hacerlo todo».

Desde el comienzo del dibujo de la primera línea hasta la finalización del coloreado, se trata de un trabajo completo.

Le gusta la integridad.

Chen Rui se quedó atónito por un momento y luego reaccionó. Lo señaló con una sonrisa: «De acuerdo, lo dijiste antes».

«¿Quieres ser un habitual por adelantado?», preguntó Qin Guanglin.

«Espera». Chen Rui se dirige a la oficina.

Al cabo de un rato, salió con un libro fino y lo puso sobre la mesa. «Primero, haz esto y prueba».

Después de abrirlo y darle dos vueltas, Qin Guanglin dijo: «No hay problema».

Lo anterior es un relato corto, perfecto para que practique.